

Geografía social y renovación conceptual en el análisis del medio rural

A. SABATÉ MARTÍNEZ *

Uno de los aspectos más sorprendentes de la renovación conceptual geográfica de los últimos años es, tal vez, el retraso con que se están aceptando las innovaciones en el marco de la geografía rural, lo que además se produce tanto a nivel teórico como práctico: los análisis teóricos se centran exclusivamente en la problemática urbana, mientras que apenas existen investigaciones de espacios rurales realizadas desde planteamientos teóricos diferentes y posteriores a la revolución cuantitativa. De hecho, la geografía rural se ha caracterizado por la debilidad de sus bases teóricas (Clark, 1982) y el retraso considerable en la incorporación de nuevas aportaciones conceptuales y metodológicas (Knox y Cottam, 1981).

El objetivo de este artículo es presentar algunas líneas de investigación que permiten enriquecer el análisis del medio rural desde la óptica de una geografía comprometida y preocupada con los problemas sociales, así como las bases teórico-conceptuales en que se basan este tipo de investigaciones.

Antecedentes

Es incuestionable que la Geografía Humana, como el resto de las ciencias sociales, refleja las características del momento histórico en que se desarrolla, de manera que se ha pasado de una geografía regional centrada en los estudios rurales a otra interesada casi exclusivamente en los problemas urbanos; se podría pensar incluso que la crítica a la geografía regional ha provocado el rechazo de lo que fue su objeto de estudio, el medio rural en cuanto elemento básico de la región preindustrial.

* Departamento de Geografía General Humana, Universidad Complutense.

El neopositivismo y la revolución cuantitativa supusieron la desaparición de los estudios del medio rural como tal, al quedar de hecho escindido en varios bloques de investigación diferentes: por una parte, se centra el máximo interés en las actividades económicas agrarias, con lo que la geografía rural se convierte en geografía agraria. El análisis de la sociedad rural también desaparece, ya que los estudios demográficos no difieren de cualquier análisis de población aplicado a espacios urbanos, mientras que el estudio del poblamiento se inscribe dentro de la teoría de lugares centrales. Conviene recordar que este tipo de planteamientos se basan en la existencia o no de determinadas funciones, prescindiendo por completo del acceso y utilización reales de dichos servicios por parte de la población rural, aspecto éste que diferencia los enfoques neopositivistas del valor concedido a la accesibilidad en la geografía anglosajona a partir de los años setenta.

Al mismo tiempo, la geografía agraria iba incorporando todas las técnicas de análisis propias de la revolución cuantitativa. En conclusión, el neopositivismo aportó un cuerpo conceptual y metodológico coherentes, cuya incorporación, aunque algo retrasada, se diferenció poco de los avances registrados en la geografía urbana.

Aportación de radicales y liberales: Geografía social y del bienestar

La evolución posterior de los estudios del medio rural es desigual, porque, en lugar de incorporar la renovación conceptual de los años setenta, parece oscilar en torno a planteamientos teóricos siempre poco explícitos y ya superados por otras ramas de la geografía (Nitz, 1978), que van desde el enfoque regional clásico a la continuidad neopositivista.

Por nuestra parte, vamos a centrar el análisis en la necesidad de incorporar los planteamientos de la geografía del bienestar y geografía social, con una referencia previa a los enfoques radicales marxistas. En general, estas tendencias centran su atención en el espacio urbano, donde de hecho son más acusados los contrastes socioeconómicos; en contadas ocasiones se han analizado los desequilibrios regionales desde una óptica radical, a escala internacional, y menos frecuente aún es que se hayan abordado los desequilibrios entre medio rural y urbano, y las desigualdades existentes dentro del propio medio rural. No obstante, las transformaciones de este último en las sociedades occidentales urbano-industriales pueden ser explicadas de forma inequívoca a la luz de las relaciones de dependencia, de manera que la dialéctica campo/ciudad ofrece un marco teórico fundamental para explicar la situación actual del medio rural, puesto que todos sus recursos son utilizados por y desde la ciudad (exportación de mano de obra, materias primas, productos alimenticios, agua, espacio libre para ocio, etc.). Es significativo el interés por parte de los geógrafos por temas como las residencias secundarias o la utilización

de espacios rurales para esparcimiento urbano que, como afirma Clark (1982), fueron los temas preferentes en los años setenta. Con ello se pone de manifiesto la importancia de las relaciones de dependencia, no tanto porque las admita el propio investigador, sino por elegir precisamente estos temas.

La geografía radical liberal ofrece unos objetivos y metodología de singular valor para ser aplicados al medio rural, aunque utilizados muy escasamente; el término de geografía social ofrece con frecuencia más ambigüedad que claridad (Jackson, 1984), hasta el punto de que se ha llegado a afirmar que existen tantas definiciones como geógrafos sociales; aquí está utilizado siguiendo a Eyles (Jones y Eyles, 1977; p. 6), para quien la geografía social es el «análisis de las pautas y procesos sociales derivados de la distribución y el acceso a unos recursos escasos..., esto es, *se centra en las consecuencias socio-espaciales derivadas de la escasez y distribución desigual de los recursos deseados (bienes, servicios)*». Este concepto coincide con la preocupación por las desigualdades y, en general, por las diferencias de bienestar que ya en 1974 permitía afirmar a D. M. Smith (1974) que «*el espacio crea desigualdades y la localización de cada nuevo servicio redistribuye el bienestar mediante la proximidad*»; más tarde, el mismo autor (Smith, 1980) puntualiza que «el punto focal de la investigación geográfica debería ser el bienestar de la sociedad como condición variable espacialmente» (p. 543).

El grupo de geógrafos anglosajones que se puede incluir dentro de esta geografía social (de corte radical liberal) se caracteriza por un marcado empirismo, derivado de sus propias inquietudes sociales y deseo de contribuir como científicos a reducir los niveles de injusticia detectados, lo que a veces conduce a un notable eclecticismo metodológico y conceptual. En todo caso, su objetivo es triple: a) *describir* las pautas de distribución espacial de las desigualdades, lo que plantea problemas metodológicos de qué medir y cómo medirlo; b) estudiar las *causas* de tales desequilibrios, buscando las explicaciones de fondo, lo que les acerca al estructuralismo marxista y marca las diferencias respecto a las medidas de correlación propias del neopositivismo; y c) el fin último es contribuir a *reducir* y *eliminar* las desigualdades (Coates, Johnston y Knox, 1977), de ahí su compromiso social y político a través del planeamiento.

En el marco de estos objetivos, sorprende la escasa atención prestada a la problemática del medio rural que, por ejemplo, queda explícitamente excluida de la geografía social por Jones y Eyles (1977), quienes lo justifican debido a que «ello refleja el peso y la distribución de los estudios de geografía rural; de hecho, vivimos en una sociedad urbana y nuestros problemas están en la ciudad» (p. 5).

Es indiscutible que la segregación social es más acusada en el interior de las ciudades, pero ello no debe de enmascarar los contrastes entre medio rural y urbano, e incluso las desigualdades dentro del medio rural. No obstante, en los últimos años algunos geógrafos británicos están in-

corporando el tema del bienestar a las zonas rurales, destacando Cottam y Knox (1981, 1982) en sus trabajos acerca del medio rural en Escocia; o los enfoques más generales de Shaw (1979), Pacione (1983), Clark y Lockhart (1984) o Phillips y Williams (1984).

Problemática de la sociedad rural

Houssel (1984) ha puesto de manifiesto los elementos específicos de la sociedad rural (lo que permite hablar de una geografía social rural), pudiendo destacar los siguientes: 1) perduración de la mentalidad campesina que se refleja en la iniciativa individual, libre empresa y unidades de producción siempre de reducidas dimensiones; 2) baja densidad de servicios, particularmente grave en el caso de la enseñanza, pues a su vez conlleva un bajo nivel cultural y escasa cualificación profesional; 3) carácter marginal de las sociedades tradicionales, motivado por las relaciones de dependencia que se establecen con respecto a la sociedad urbana, desde donde parten las iniciativas económicas y políticas.

En el caso español, esta situación viene agravada por el carácter brusco y desequilibrador que tuvo la industrialización, y que permite distinguir dos vertientes distintas de la problemática rural: zonas marginales y zonas evolucionadas, situadas en la proximidad de las áreas urbano-industriales y ejes de expansión. Las zonas marginales presentan como característica principal el intenso grado de envejecimiento, que obliga a considerar todo el tema del bienestar social desde la perspectiva de una sociedad protagonizada por ancianos, y por tanto con una problemática específica, dados sus bajos niveles de renta (alta proporción de jubilados), de movilidad y de capacidad de innovación.

Consecuencia del despoblamiento y de una desafortunada planificación espacial es la elevada concentración de servicios, ya que cuando la población rural disminuye por debajo de un determinado umbral, llegan a desaparecer los servicios privados más elementales, incluido el comercio básico de alimentación (Jung, 1972). La política de localización de servicios públicos ha seguido la misma tendencia de rentabilidad económica, habiendo desaparecido de los pequeños núcleos rurales escuelas, médicos, administración local, teléfonos y transportes públicos, lo que refuerza el aislamiento de esta sociedad integrada, en su mayor parte, por ancianos. En el caso concreto de centros públicos de enseñanza, se ha venido aplicando en España una política de concentración, ante el escaso volumen de usuarios en el medio rural; la necesaria utilización del transporte escolar produce sobre los niños una serie de efectos negativos, tales como: mayor número de ausencias, descenso de los rendimientos, fatiga, además de la incidencia puntual de los accidentes de tráfico; por otra parte, el acceso a los niveles medios de enseñanza supone ya un desarraigo de los lugares de origen, convirtiendo al estudiante en un emigrante en

potencia, al tiempo que disminuye la proporción de jóvenes con posibilidades de acceder a estudios medios y superiores.

Por lo que respecta a los servicios sanitarios, la tendencia de la medicina ha sido también su concentración a expensas de aumentar la movilidad de los médicos de cabecera, siendo uno de los factores determinantes de la polarización las propias preferencias subjetivas de los médicos a la hora de fijar su residencia en núcleos de población mayores (Joseph y Phillips, 1984). A un nivel superior, la fuerte especialización (personal y tecnológica) va acompañada de una acusada concentración espacial, lo que puede crear problemas en el caso de servicios de urgencia.

Esta fuerte polarización espacial de los servicios básicos ha agudizado las deficiencias del medio rural y, desde el punto de vista del investigador, ha realzado la importancia de la localización, accesibilidad y movilidad real de los usuarios.

Medida del bienestar en zonas rurales: el problema de la accesibilidad

Las bases teóricas anteriores han sido aplicadas en dos trabajos localizados respectivamente en Segovia (Rodríguez García, 1984) y Zaragoza (Sabaté, Piris y Salvador, 1985), donde el primer objetivo fue elaborar unos indicadores significativos de calidad de vida aplicada al medio rural, ya que los utilizados en la bibliografía anglosajona se refieren casi siempre a espacios urbanos. El principal problema fue detectar cuáles son los aspectos de interés preferente para la sociedad rural, para lo que Rodríguez García realizó una profunda labor de entrevistas individualizadas, como resultado de las cuales se pudo comprobar que los afectados sitúan como problemática principal la derivada del aislamiento; sobre esta base, se han ido perfilando una serie de indicadores objetivos que recogen la valoración de la sociedad rural acerca de su propia situación.

En los trabajos citados ¹ los indicadores de bienestar se han agrupado en varias categorías:

a) Condiciones de vivienda: se ha trabajado sobre la disponibilidad de elementos básicos dentro de la vivienda rural (electricidad, baño, agua caliente y calefacción).

b) Infraestructuras. Servicios colectivos que mejoran las condiciones de vida y movilidad interna dentro de los núcleos rurales (suministro de agua, alcantarillado, alumbrado público, calles pavimentadas).

c) Servicios básicos. Disponibilidad de comercio (número y tipos), servicios sanitarios a los distintos niveles (médico, farmacia, ambulatorio).

¹ En este artículo y por limitaciones de extensión, sólo se presenta una síntesis de las conclusiones del trabajo financiado por el CEOTMA, en el que se han puesto de manifiesto las relaciones entre estructura de la población, evolución demográfica y deterioro de los servicios en la provincia de Zaragoza (Sabaté, Piris y Salvador, 1975).

rio, hospital), docentes en las distintas categorías (preescolar, EGB, BUP, FP), bibliotecas, guarderías, hogares para la tercera edad, instalaciones deportivas y de esparcimiento en general.

d) Movilidad: Número de automóviles particulares, transportes colectivos (con frecuencia y destinos), número de teléfonos.

El grupo de indicadores *c* (servicios básicos) presenta como problema metodológico fundamental el de medir la accesibilidad a los mismos; dado que estos servicios están muy concentrados espacialmente, el grado de bienestar de la población rural dependerá de la distancia y de las condiciones socioeconómicas de desplazamiento.

El tema de la accesibilidad como utilización del espacio absoluto tiene unas claras raíces neopositivistas, pero aquí se valora en función de las características específicas de los usuarios (ancianos preferentemente; niños en el caso de las escuelas), de los niveles de tenencia y uso de vehículo privado y de la calidad de los transportes colectivos. No se trata, por tanto, de la accesibilidad en cuanto «capacidad de superar una distancia física, puesto que, de hecho, *la distancia económica o social puede ser una barrera tan real como la primera para el acceso al empleo o a otros recursos*» (Smith, 1980, p. 466); este tema resulta tan crucial en el análisis del medio rural que algunos autores como Moseley (1979) o Nutley (1980) le dan preferencia absoluta, pese a lo cual la mayoría de las aportaciones metodológicas siguen teniendo un claro sesgo neopositivista y se refieren a distancias absolutas y accesibilidad potencial (Joseph y Bantock, 1984).

El segundo aspecto de la investigación es medir la desigualdad espacial, para lo cual se procedió a obtener un indicador sintético de bienestar a partir de los indicadores aislados (ver Piris y Gamir, 1982).

La distribución de los niveles de calidad de vida en la provincia de Zaragoza (ver nota 1) pone de manifiesto que existen diferencias espaciales muy considerables, derivadas de la distinta distribución y acceso a los bienes y servicios. Los niveles inferiores de bienestar se correlacionan con los núcleos que han sufrido mayor despoblamiento, situándose siempre en zonas aisladas, mal comunicadas, alejadas de ciudades medias y de ejes de comunicaciones importantes. A su vez, ello va unido a núcleos rurales con base económica exclusivamente agraria y población envejecida (Fig. 1).

Por el contrario, los niveles más elevados de bienestar se presentan asociados a ciudades medias, centros con actividades económicas diversificadas, estructura de edades algo más equilibrada y, sobre todo, proximidad a grandes ciudades y ejes básicos de comunicación (valles del Ebro y Jalón).

Los resultados empíricos ratifican las hipótesis de partida, de manera que se pueden presentar las siguientes conclusiones:

— Existen considerables diferencias de calidad de vida dentro del medio rural, y de éste a su vez con respecto a la sociedad urbana.

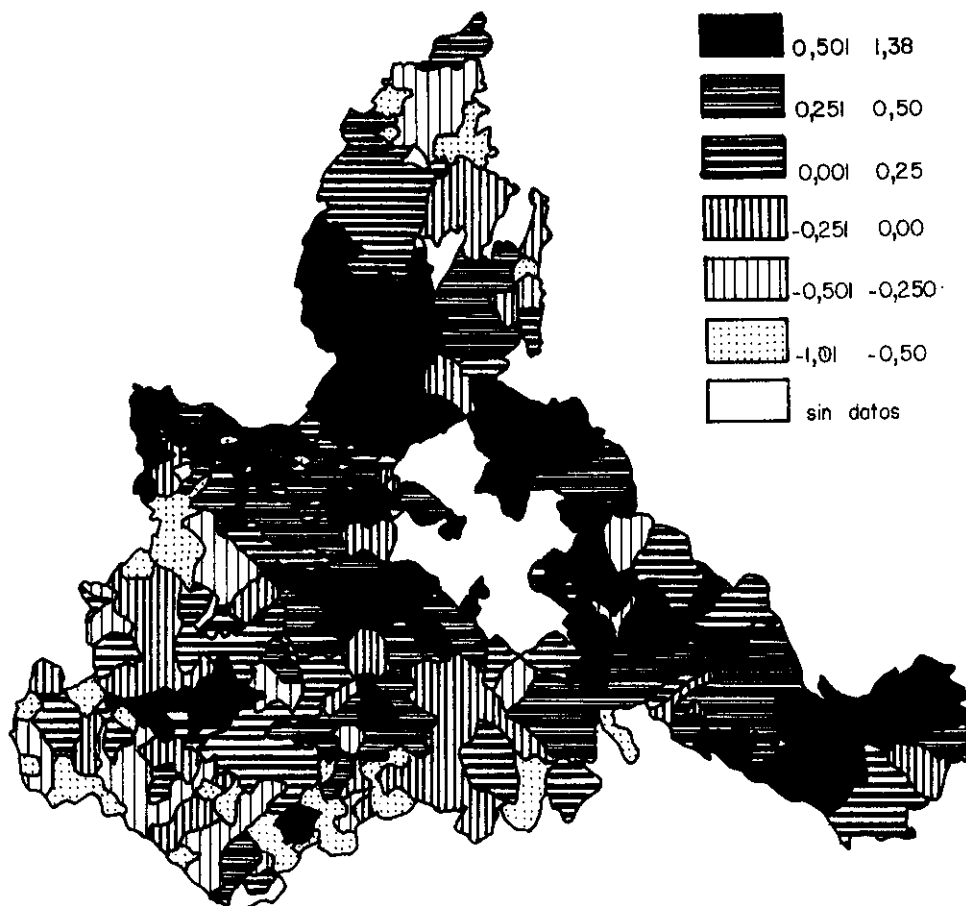


FIG. 1. Índice sintético de bienestar en la provincia de Zaragoza. Valor 0 = media provincial (excluida de la capital).

— La accesibilidad y ejes de comunicación desempeñan un papel fundamental en la difusión de innovaciones, desarrollo de alternativas económicas no agrarias (o agrarias altamente rentables) y, en general, niveles de bienestar similares a los de las zonas urbanas.

— Las decisiones políticas de localización de servicios y los criterios de rentabilidad económica han jugado un papel decisivo en el deterioro de las condiciones de vida del medio rural; sólo un planeamiento inverso, de carácter descentralizador, podría mejorar esta situación.

— En conclusión, se puede afirmar que el marco de la geografía social y del bienestar puede enriquecer el conocimiento acerca de la problemática actual de las zonas rurales, cuya precariedad está en gran parte producida por las relaciones de dependencia establecidas entre el campo y la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- CLARK, G. (1982). «Developments in rural geography». *Area*, vol. 14, n.º 3, pp. 249-254.
- CLARK, G. y LOCKHART, D. (1984). «Deprivation and welfare in rural areas». *Area*, vol. 16, n.º 2, pp. 180-81.
- COATES, B. E.; JOHNSTON, R. J., y KNOX, P. L. (1977). *Geography and Inequality*. Oxford University Press, Oxford.
- COTTAM, M. B., y KNOX, P. L. (1982). *The Highlands and Islands: a social profile*. Occasional Paper, 6, University of Dundee, Department of Geography, Dundee.
- HERIN, R. (1982). «Herencias y perspectivas de la geografía social francesa». *Geocrítica*, n.º 41, Barcelona.
- HOUSSEL, J. P. (1984). «Géographie rurale, géographie sociale». *Revue de Géographie de Lyon*, 1984, 3, pp. 173-195.
- JACKSON, P., y SMITH, S. J. (1984). *Exploring Social Geography*. George Allen and Unwin, Londres.
- JONES, E., y EYLES, J. (1977). *An Introduction to Social Geography*. Oxford University Press, Oxford.
- JOSEPH, A. E., y BANTOCK, P. R. (1984). «Rural accessibility of general practitioners». *Canadian Geographer*, XXVIII, 3, pp. 226-239.
- JOSEPH, A. E., y PHILLIPS, D. R. (1984). *Acces and Utilization: Geographical Perspectives on Health Care Delivery*. Harper and Row, Londres.
- JUNG, J. (1972). *La ordenación del espacio rural*. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.
- KNOX, P. L., y COTTAM, M. B. (1981). «A welfare approach to rural geography: contrasting perspectives on the quality of Highland life». *Transactions*, Institute of British Geographers, n. 6, pp. 433-450.
- MOSELEY, M. J. (1979). *Accessibility: the rural challenge*. Methuen, Londres.
- NITZ, H. J. (1978). «Où en est la recherche en matière de géographie agraire en République fédérale allemande?». *L'Espace Géographique*, VII, pp. 199-207.
- NUTLEY, S. D. (1980). «Accessibility, mobility and transport-related welfare: the case of rural Wales». *Geoforum*, 11, pp. 335-352.
- PACIONE, N. (1983), editor. *Progress in rural geography*. Croom Helm, Londres.
- PIRIS, C., y GAMIR, A. (1982). «Distribución del desarrollo en el mundo a partir de indicadores sociales y económicos». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 2, pp. 43-64.
- PHILLIPS, D. R., y WILLIAMS, A. M. (1984). *Rural Britain: a Social Geography*. Blackwell, Oxford.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, M.ª A. (1984). *Calidad de vida en Segovia: una aproximación a la Geografía del Bienestar*. Memoria de Licenciatura, Departamento de Geografía Humana, Universidad Complutense.
- SABATÉ, A.; PIRIS, C., y SALVADOR, J. (1985). *Implicaciones territoriales del cambio demográfico en zonas rurales: Zaragoza*. CEOTMA.
- SHAW, J. M. (1979). *Rural deprivation and planning*. Geo-Abstracts, Norwich, University of East Anglia.
- SMITH, D. M. (1974). «Who gets what, where and how: a welfare focus for human geography». *Geography*, 59, pp. 289-297.
- SMITH, D. M. (1980). *Geografía humana*. Oikos Tau, Barcelona.